

La nueva vida de Bonnie

1º Ciclo ESO. Autor: Keira Pérez Barca

1^{er} Premio. Ouro

XI CERTÁMEN LITERARIO "LETRAS DE BABEL"

CURSO 2020-2021

LA NUEVA VIDA DE BONNIE

Keira Pérez Barca

1º ESO A

Medalla de ouro

En el año 1890, en el orfanato de Glasgow (Escocia), vivía Bonnie, una niña con aspecto desgarrado y una larga melena oscura y rizada. Aunque, lo que más resaltaba en Bonnie era su color de piel. Bonnie era la única niña de color del orfanato.

A sus padres los habían vendido como esclavos en Escocia, pero consiguieron escapar del barco en el puerto. Nala era el nombre de la madre. Ayo, el del padre. Cuando Bonnie cumplió un año, Nala murió de tuberculosis y, a los pocos meses, de tristeza, también murió Ayo.

Bonnie había pasado suficiente tiempo en el orfanato como para saber que era un sitio horrible. Sus compañeras se reían de ella y la insultaban. No solo la injuriaban por su aspecto, sino también por envidia, por su gran intelecto e interés por la historia: por su historia y por la del mundo.

Lo que más le interesaba a Bonnie era conocer su origen. ¿Cómo serían sus padres? ¿Por qué ella era tan diferente a los demás? ¿Por qué sus compañeros la insultaban por eso? Todas estas preguntas la obsesionaban.

El orfanato era un sitio muy grande, oscuro y con cientos de niños. Para Bonnie este era el peor sitio del mundo. Bien es cierto que tampoco había estado en muchos. Además de aguantar los insultos de sus compañeros, las monjas, unas señoras siniestras que aborrecían a

los niños, la castigaban pegándole o poniéndole kilos de libros en la cabeza.

Con el paso de los años, Bonnie fue testigo de como sus compañeros iban siendo adoptados. Ella no.

Una cálida mañana de mayo, una monja le dio a Bonnie la mejor noticia que podía escuchar. La habían adoptado. Esa tarde iba a viajar en tren hacia la casa de su nueva familia, la cual vivía en un pueblo a las afueras de Glasgow.

Cuando Bonnie llegó a su destino, no se lo podía creer. En lugar de casa, aquello parecía un castillo. En la puerta la esperaban tres personas. Una joven esbelta, con un sombrero en la cabeza y una preciosa melena pelirroja envuelta en un moño bajo. Llevaba un vestido azul celeste, largo hasta los pies. El vestido estaba lleno de volantes y tenía las mangas abullonadas. Lo que más llamaba la atención de la joven eran las numerosas pecas que tenía en la cara. Junto a la joven había un chico muy alto y delgado, de pelo oscuro. Detrás de sus piernas se ocultaba una niña pequeña con un vestido rosa por las rodillas y un lazo en el pelo a juego. La niña tenía una preciosa melena rubia y lisa. La joven se llamaba Leslie, el chico Evan y la pequeña, Aila. Esta era la nueva familia de Bonnie.

Leslie se acercó corriendo a Bonnie para abrazarla. Inmediatamente se le unieron Evan y Aila. Mientras Evan firmaba unos papeles, Leslie y Aila acompañaron a Bonnie a su habitación.

La habitación era preciosa. Tenía un gran armario y en el centro, una cama doble con una mesilla a cada lado. Encima de su cama había tres vestidos llenos de volantes. Bonnie estaba petrificada, no se lo podía creer: todo esto era para ella? La cena no tuvo nada que ver con

la del orfanato. Cenaron carne estofada con patatas.

Pasaron las semanas, envueltas en un ambiente familiar. Aila era un auténtico terremoto.

Con la llegada del verano, Evan y Leslie decidieron celebrar una fiesta en el jardín. La fiesta serviría para que la gente conociese a Bonnie, ya que aún no había hecho amigas.

Llegó el día de la fiesta. Todo iba muy bien, hasta que hicieron las presentaciones. La gente hablaba entre dientes sobre aquella adopción. ¿Por qué habrían adoptado a una niña negra?

Bonnie intentaba acercarse a las demás niñas, pero éstas se escapaban corriendo. La única que se quedó fue Ruby, una niña muy bien vestida y muy simpática. A diferencia de otras, ella deseaba hacer amistad con Bonnie.

Transcurrió el verano. Ruby y Bonnie se veían todos los días. Empezaba un nuevo curso escolar. Leslie y Evan matricularon a su nueva hija en el colegio. Bonnie era muy inteligente y sus padres no querían que desaprovechase la oportunidad de estudiar. El primer día de clase, Leslie y Evan acompañaron a Aila y a Bonnie a la escuela. Bonnie se puso su mejor vestido: un vestido rosa claro, casi blanco; y recogiendo el pelo, un lazo a juego.

Pero al llegar, el director no dejó entrar a Bonnie. El profesor no quería darle clase a una niña negra, y los padres no querían que sus hijos se relacionasen con Bonnie. Ruby rompió a llorar, y Leslie y Evan, aunque protestaron, no consiguieron cambiar las cosas.

Pero no se dieron por vencidos. Dos días después, Leslie se manifestaba por las calles del pueblo, reclamando los derechos de su hija. Ese día sólo se le unió Rose, la madre de Ruby.

Al volver a casa, Evan se encontraba enfermo. Bonnie se quedó cuidando de Aila, mientras Leslie acompañó a su marido a urgencias.

Tras muchas manifestaciones, en noviembre, los padres y la dirección del centro permitieron por fin la escolarización de Bonnie.

Pasaron las semanas. Bonnie estaba muy feliz. Sobresalía en los estudios y había hecho muchas amigas. Pero Evan no se recuperaba de su enfermedad.

Poco tiempo después, Bonnie cayó precipitadamente de su nube de felicidad. El último día de colegio antes de las vacaciones de Navidad, las niñas llegaron a casa y se encontraron a su madre llorando en el sofá desconsoladamente. Evan había fallecido a causa de un cáncer.

Tras la horrible noticia, Leslie enfermó. Todos los vecinos se unieron para ayudar a la familia. Gracias al apoyo del vecindario y gracias al apoyo de sus hijas, Leslie se fue recuperando poco a poco.

Con Leslie aún en cama, pero casi restablecida, Bonnie y Aila se acercaron a su madre, fundiéndose en un abrazo emocionado. Bonnie lucharía por su familia, por su verdadera familia, y aunque iba a echar de menos a Evan, no se iba a rendir, tal y como le había enseñado su madre.